

La trova tradicional: Cubanía raigal



Se llamaban a si mismos, trovadores. Se llamaban con orgullo, trovadores. Eran bohemios enamorados de la vida y lo proclamaban en canciones. Le cantaban a la Vida: le cantaban al amor, al desengaño, al dolor, a la belleza, a la mujer.

Un trovador ha de escribir poesía y cantarla. Un trovador ha de acompañarse con guitarra. Un trovador solo canta sus canciones o la de otros trovadores. Un trovador responde con canciones a otro trovador si siente que viene al caso. Un trovador aporta su canción cuando deciden componer en serie sobre un tema. Un trovador no escribe sus canciones, las transmite viva. Un trovador es parte de una subcultura con leyes propias, de una hermandad musical.

Pepe Sánchez. Al pie de una ventana o en una esquina de ciudad. Sindo Garay. En el patio de un amigo o en un bar. Cantar, cantar y aligerar el alma. Alberto Villalón. Acordes de guitarra con ron y voz enamorada. Bajo la luna de Santiago en serenata. Miguel Matamoros.

Y fueron esos hombres simples, sin conocimientos técnicos de la música, algunos de ellos, iletrados, los que el destino quiso que a principios del siglo pasado, crearan la *canción cubana*.

Hubo antes de ellos canciones en Cuba pero eran más que cubanas, canciones compuestas en Cuba. Eran canciones que le cantaban a la Patria, al paisaje, a la mujer cubana pero sonaban demasiado a aria italiana, a romanza francesa, a canción napolitana y se mecían como un vals, como un lento y cadencioso vals tropical.

Esos trovadores se las ingenieron para amalgamar elementos musicales de procedencias diversas que de modo natural interactuaban en las músicas populares y conformar un producto criollo, cubano. Conservaron de esas tradiciones europeas ciertos adornos al entonar las melodías, mantuvieron la corta introducción musical, y ciertas combinaciones armónicas pero eliminaron *lo* vals a favor de *lo* danza. Así en compases binarios - más cómodo, más natural para expresarse en cubano - organizaron el discurso musical en dos secciones donde, por lo general, es la primera calmada, expositiva, en tono menor y la segunda más movida, más jovial, más rítmica, en tono mayor, reminiscencia de las primeras contradanzas y danzas del pasado.

A dos voces paralelas continuaron cantando sus naturales melodías y su ingenio llegó hasta concebir dos melodías diferentes como resultado de las desviaciones improvisadas de la segunda voz. Llegaron incluso a cantarse dos melodías con textos diferentes. Pero a pesar de semejante elaboración, nunca se percibe en ellas la complejidad. Esas canciones fluyen con la claridad de un riachuelo entre las piedras. Y refrescan.

La trova es poesía. Lirismo, delicadeza, refinamiento criollo. Hay siempre algo triste o nostálgico en esa música que al mecerse en ritmos vivos, sandungueros logra un equilibrio irresistible: gracia, elegancia y sabor: La esencial cubanía. La cubanía raigal.

A la sombra de un laurel o a la sombra de un toldo de Café. Manuel Corona. Bajo el balcón de una cubana. Bajo un viejo farol de gas. Graciano Gómez. Coloreado de vitrales al pie de una mampara. Guitarras de fiesta, voces que perfuman la ciudad. Rosendo Ruíz. María Teresa Vera. Eusebio Delfín. Miguel Companioni. Ángel Almenares...